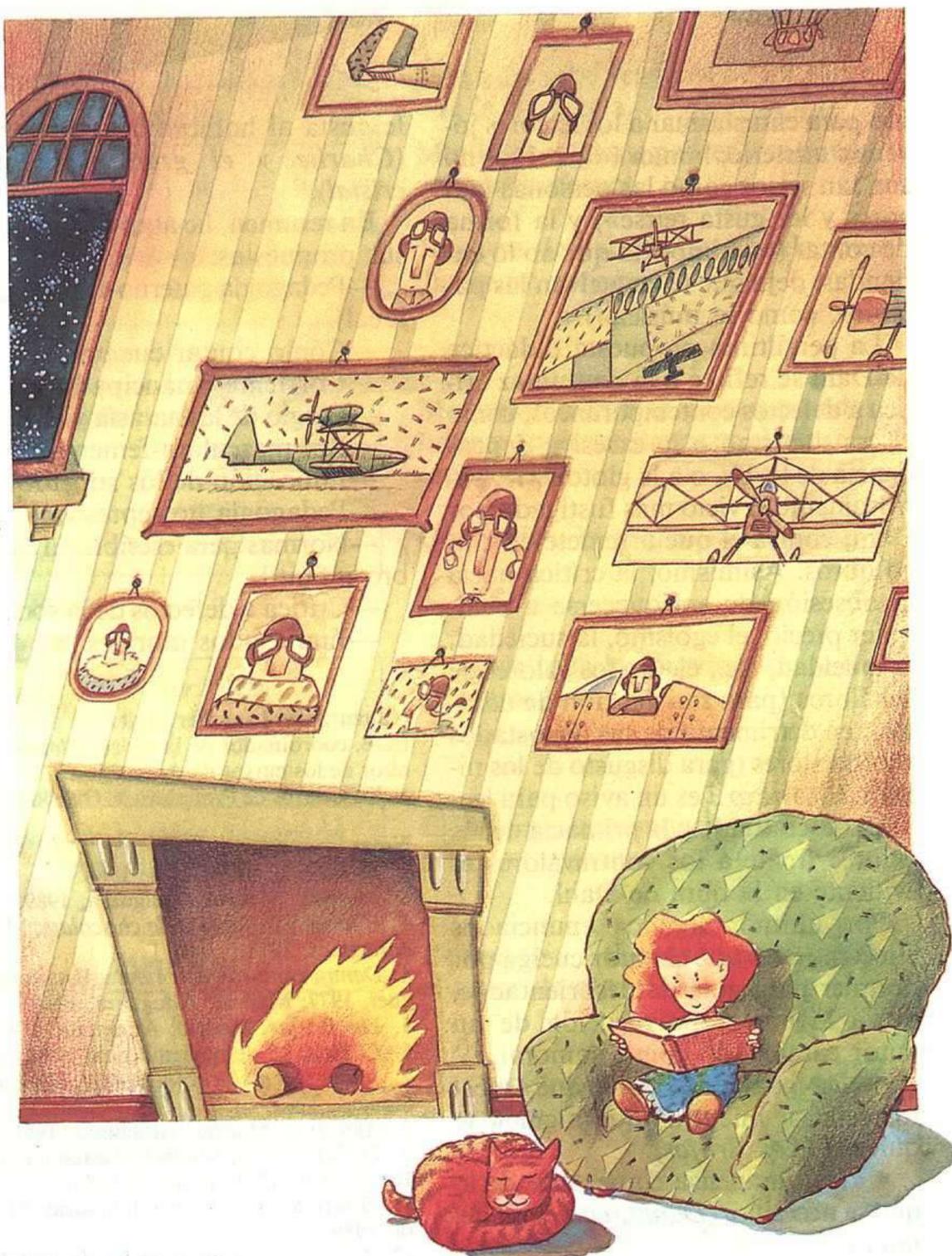


Leer y escribir como un escritor

por Teresa Hermoso*

Que todo buen lector es buen escritor suele ser una opinión muy generalizada que, sin embargo, la experiencia cotidiana desmiente continuamente: hay muchos buenos lectores que no son buenos escritores.

La autora de este artículo pasa revista a diversas teorías sobre el aprendizaje de la lectoescritura, resaltando la complejidad del proceso de escritura y proponiendo, a través de la exposición de una experiencia con alumnos de 4° de EGB, estrategias concretas para desarrollar en el aula.



STEFANO TARTAROTTI.

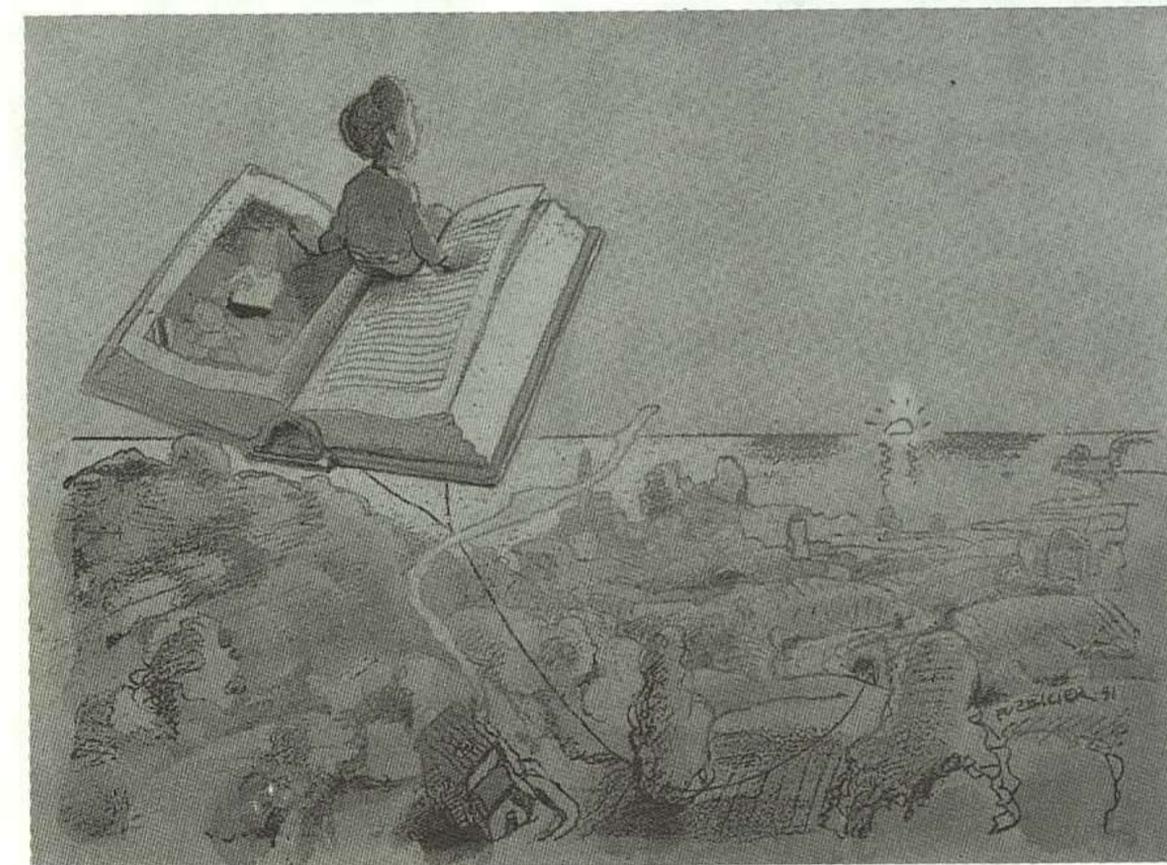
En la vida cotidiana es muy frecuente escuchar a las personas comentar que la lectura sirve para proporcionarnos información, adquirir vocabulario y mejorar la escritura. Es más, hay quien va más lejos en sus afirmaciones y mantiene que todo buen lector es un buen escritor.

De hecho, la mayoría de los maestros admitimos esta afirmación de sabiduría popular como cierta y, además, ésta es una de las razones que utilizamos para justificar algunas de nuestras actividades de lectura. Sin embargo, algunos hechos de nuestra experiencia cotidiana ponen en entredicho la afirmación anterior, ya que todos conocemos personas que son buenos lectores pero no buenos escritores. ¿Existe entonces alguna relación entre lectura y escritura?

Leer como un escritor

Juntamente con autores como Monaghan y Saul (1987), entre otros, podemos afirmar que la lectura y la escritura son caras diferentes de una misma moneda. Aunque los procesos cognitivos implicados en la lectura y la escritura sean distintos. Así, la lectura, como el escuchar, es una actividad más receptiva (pero no pasiva), y la escritura, como el habla, es una actividad productiva.

La lectura de «libros auténticos» (*real books*), frente a los libros de texto, es una actividad necesaria para el aprendizaje de la escritura. Es más, ésta es considerada una actividad mucho más importante que los ejercicios escolares de escribir y analizar sintáctica y morfológicamente frases, puesto que la lectura nos proporciona una serie de conocimientos que no aparecen en los libros de gramática. Conocimientos estos referentes a los mecanismos de *coherencia* (selección de información que aparece en un texto y la forma de organizarla, esto es, la



MICHEL FUZELLIER.

estructura de los diversos tipos de texto) y *cohesión* (mecanismos utilizados para relacionar las diversas frases de que se compone un texto) (Cassany, 1987).

Pero, Smith afirma que para que un buen lector sea un buen escritor es necesario que éste lea de una determinada manera: ha de leer como un escritor.

Leer como un escritor supone adoptar una actitud de implicación, de interacción con el autor a través de su texto. Leemos como un escritor cuando leemos de una forma activa, planteando interrogantes al texto, anticipándonos a él, reafirmando o rectificando nuestras hipótesis a medida que avanzamos en la lectura, aprendiendo vocabulario, fijándonos en la ortografía, en la sintaxis, en cómo se organiza el texto, en el estilo, y sobre todo en el contenido de lo que el autor dice; así como mostrando en todo momento una actitud crítica.

Es decir, leen como un escritor aquellos lectores que abandonan el papel de receptores y adoptan el de

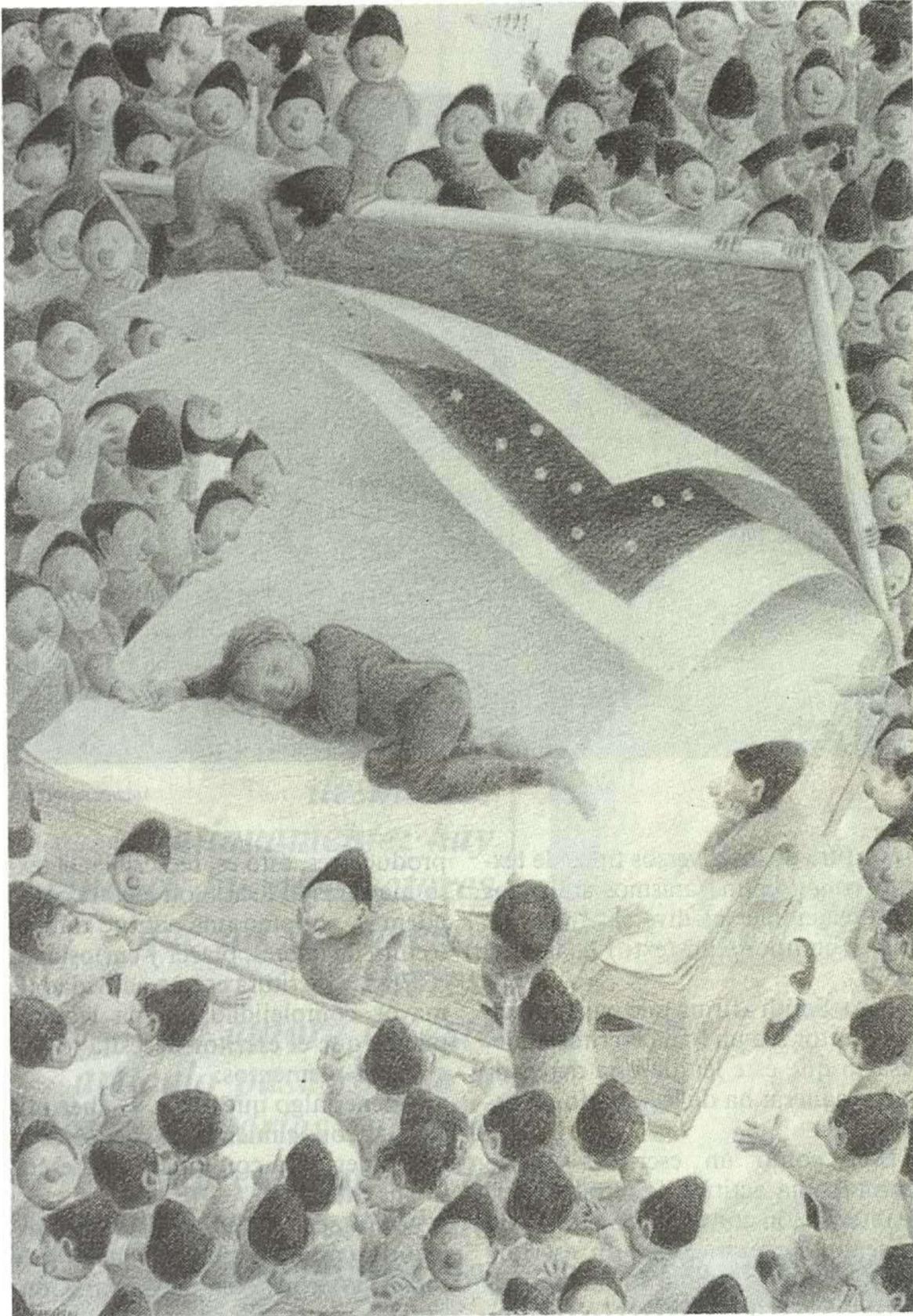
productores, esto es, reescriben el texto mientras lo leen. Son lectores que, además, adoptan una actitud ante la lectura de interés, placer y curiosidad.

Pero la escritura es una actividad de mayor complejidad que la lectura, puesto que el escritor necesita los siguientes elementos:

—Tener algo que decir, y saber utilizar el conocimiento de dichas convenciones para comunicar por escrito sus ideas.

—Conocer las convenciones propias del código escrito en general y de cada tipo de texto en particular. Convenciones que, por supuesto, no se limitan a la ortografía sino a la estructura del texto (frases, párrafos, apartados, capítulos, índice, prólogo, etcétera), tipo de conectores, vocabulario, recursos literarios, convenciones gráficas (márgenes, apartados, guiones, enumeraciones, subrayados, negrillas, etc.).

Evidentemente, dichas convenciones se deberán adecuar tanto a la intencionalidad o propósito del autor (no es lo mismo intentar convencer,



CLAUDIO GARDENGHI.

que hacer reír) como a la audiencia a la que se dirige (niños, adultos, conocimientos sobre el tema, intereses, ideología, sexo, país, del medio rural, urbano, etc.).

Complejidad esta que, según diversos autores, es adquirida por los lectores/escritores de igual forma que aprendemos a hablar, es decir, si a hablar se aprende oyendo y hablando en

diversas situaciones de comunicación, a escribir aprenderemos leyendo y escribiendo diferentes tipos de textos.

Sin embargo, en mi opinión, el texto no muestra al lector que se inicia todos los entresijos del proceso de escritura. Y el conocimiento de todos los «trucos» que utiliza un escritor para escribir un texto creo que es un conocimiento lo suficientemente útil

como para que los profesores planteemos actividades con el fin de que los lectores que ya leen como escritores sean también capaces de escribir.

Escribir como un escritor

Existen diversos estudios e investigaciones que se han centrado precisamente en las diferentes actividades que escritores de diversa edad y grado de competencia lingüística realizan durante el proceso de creación de un texto. Aunque este proceso varía mucho de un escritor a otro, sí que podemos clasificar, siguiendo a Cassany, las diversas actividades que los escritores realizan durante el proceso de producción de un texto escrito, en los siguientes apartados:

- *Estrategias de composición.*

- Ser conscientes de las características del lector o posibles lectores.

- Planificar el texto (estructura inicial/revisable continuamente).

- Releer el texto, no sólo al final sino en diversos momentos de su elaboración.

- Reescribir. Esta actividad puede incluir tanto la corrección de aspectos superficiales del texto como es la ortografía, como la reestructuración y matización de ideas.

- *Estrategias de apoyo.*

Durante la escritura de un texto frecuentemente los escritores necesitan recurrir a estrategias de apoyo, ya que les faltan conocimientos de diversos tipos:

- Textuales (coherencia, cohesión, pragmática del texto).

- Contenido (informarse sobre el tema en cuestión recurriendo a diversas fuentes de documentación).

- Ortográficos, de vocabulario, etc.

- Características formales de las diferentes clases de textos.

Para ello recurren a estrategias de recuperación de conocimientos olvidados, a la aplicación de reglas aprendidas y a la consulta de diferentes



MARIA BATAGLIA.

fuentes externas como personas, diccionarios, gramática, manuales, vídeos, archivos, así como a técnicas de estudio (resúmenes, esquemas, fichas, etcétera).

¿Aprender o enseñar a leer y a escribir?

Ya vimos con anterioridad cómo algunos autores afirman que a leer y a escribir se aprende de forma natural y que no puede enseñarse. Sin embargo, aunque estoy de acuerdo con que nadie puede aprender por el vecino, también debo expresar mi desacuerdo con que dicho aprendizaje tiene lugar de una forma natural.

El aprendizaje escolar, y cualquier tipo de aprendizaje, no es un proceso natural sino un proceso de construcción social. Así, el código escrito es el resultado de unas convenciones socialmente establecidas; como, también, están social e históricamente establecidos los contenidos y los diferentes rituales mediante los cuales aprendemos a utilizar un determinado código lingüístico.

Sin embargo, tras esta afirmación

un tanto provocativa de que «no se puede enseñar ni a leer ni a escribir», subyace una concepción diferente de aprendizaje/enseñanza, del papel del alumno y del profesor. Si pensamos que las personas aprendemos cuando actuamos en interacción con determinados contextos sociales y que el conocimiento es tanto una construcción personal como social, evidentemente, las actividades propuestas por los profesores serán radicalmente distintas a las tareas tradicionales de carácter mecánico y rutinario. Y parte de ese nuevo papel del profesor es el de crear un clima de aula que facilite diversidad de actividades lingüísticas que permitan al alumno ejercer de pleno derecho el rol de productor (Giroux, Freire, Freinet, Smith).

Pero, si bien es cierto que para aprender a escribir es necesario la creación de un clima de aula rico y distendido que facilite la comunicación, esto no es suficiente para que la mayoría de los alumnos aprendan por sí solos las estrategias de escritura que los buenos escritores utilizan. Estas estrategias han de ser enseñadas, unas veces de *forma indirecta* (al proponer

actividades donde el alumno reflexione sobre sus propósitos de escritura, la audiencia, la necesidad de planear, releer y reescribir), otras de forma más *directa y sistemática*, al hacer que el alumno mediante preguntas y/o actividades de carácter sistemático llegue más allá de donde él hubiera llegado por sí solo (Vygostki, Donaldson, etcétera).

En resumen, nadie puede aprender por otro, pero sí que se puede enseñar a otros.

Si quieres pasar miedo o cómo leer y escribir como un escritor

Si quieres pasar miedo es el título de un libro de Espasa-Calpe escrito por Angela Sommer-Bodenburg. Las actividades que se llevaron a cabo en torno al libro no fueron sino algunas de entre las muchas actividades de lectura y escritura realizadas en un aula de 4º de EGB durante el curso 1989-1990.

Tras la lectura de este libro vi que el libro trataba, por una parte, de situaciones reales y frecuentemente vividas por todos los alumnos, como son el estar enfermo y aburrido y los problemas de relación adulto-niño en las sociedades actuales. Ambas cosas hacen que el niño se sienta identificado con el personaje y adopte una actitud de empatía.

Pero, por otra, en *Si quieres pasar miedo* se alterna la historia real con las historias de miedo, con la creación de mundos posibles. Mundos posibles que son creados por los distintos personajes que pertenecen al entorno familiar del protagonista así como por el propio protagonista. Como todos sabemos, las historias de miedo son uno de los géneros preferidos por los niños de estas edades. Así pues, el interés estaba asegurado.

Planteaba la situación de producción de historias orales y escritas.

En este libro aparecen cuentos dentro del cuento. Historias narradas en primera persona por la madre, el pa-



BOB GRAHAM.

dre y la abuela. Son relatos orales que plantean esa interacción cálida que se establece entre el productor y receptor de historias, donde el receptor pregunta al narrador y se anticipa a la narración y, en resumen, participa activamente.

Por último, porque el protagonista decide pasar de su papel de receptor al de productor: escribir y contar historias de miedo. Con lo cual el libro nos brindaba actividades de narrar/escuchar y de leer/escribir.

Las diversas historias narradas nos podían servir de *modelos*, puesto que muestran la estructura narrativa, eso sí muy simple, de lo que es un texto de miedo: aparecen personajes aparentemente normales, en entornos reales de la vida cotidiana, pero poco a poco empiezan a ocurrir hechos extraños, aparecen pistas que hacen emi-

tir hipótesis al oyente que le provocan la intriga: el miedo.

Incluso se explicita una de las características principales de las historias de miedo, puesto que en ellas el oyente/lector se pregunta: ¿es verdad? Pero, como le dice la abuela a Florian —el protagonista—: «En las historias de miedo no hay que preguntar el cómo y el porqué. Si no, pierden su encanto» (p. 58).

Y Florian, que escucha/lee como un escritor, aprende este consejo de su abuela e incorporará la ambigüedad en su historia.

Por todo ello, consideré que este libro podría ser un magnífico recurso para generar situaciones de narrar, escuchar, leer y escribir como un escritor. Mediante las actividades que propuse y las que, como siempre, surgieron de los propios niños, preten-

dí que se logaran los siguientes objetivos:

—Aprender a emitir hipótesis al leer/escuchar los relatos.

—Reflexionar y explicitar los conocimientos previos que tenían sobre lo que son las buenas historias de miedo (personajes, acción, lenguaje, estructura, etc.), en qué se diferencian de otros tipos de historias, etc.

—Indagar sobre lo que hace un buen escritor de historias de miedo (intención, buscar tema, conocer cómo se escriben esas historias, pensar en quién las va a leer, empezar a escribir, releer, leérsela a otros, reescribir).

—Ser buenos receptores y productores.

—Procurar que la reflexión sobre las historias de miedo y el proceso de escribir generaran criterios que sirvieran para la autoevaluación y la evaluación.

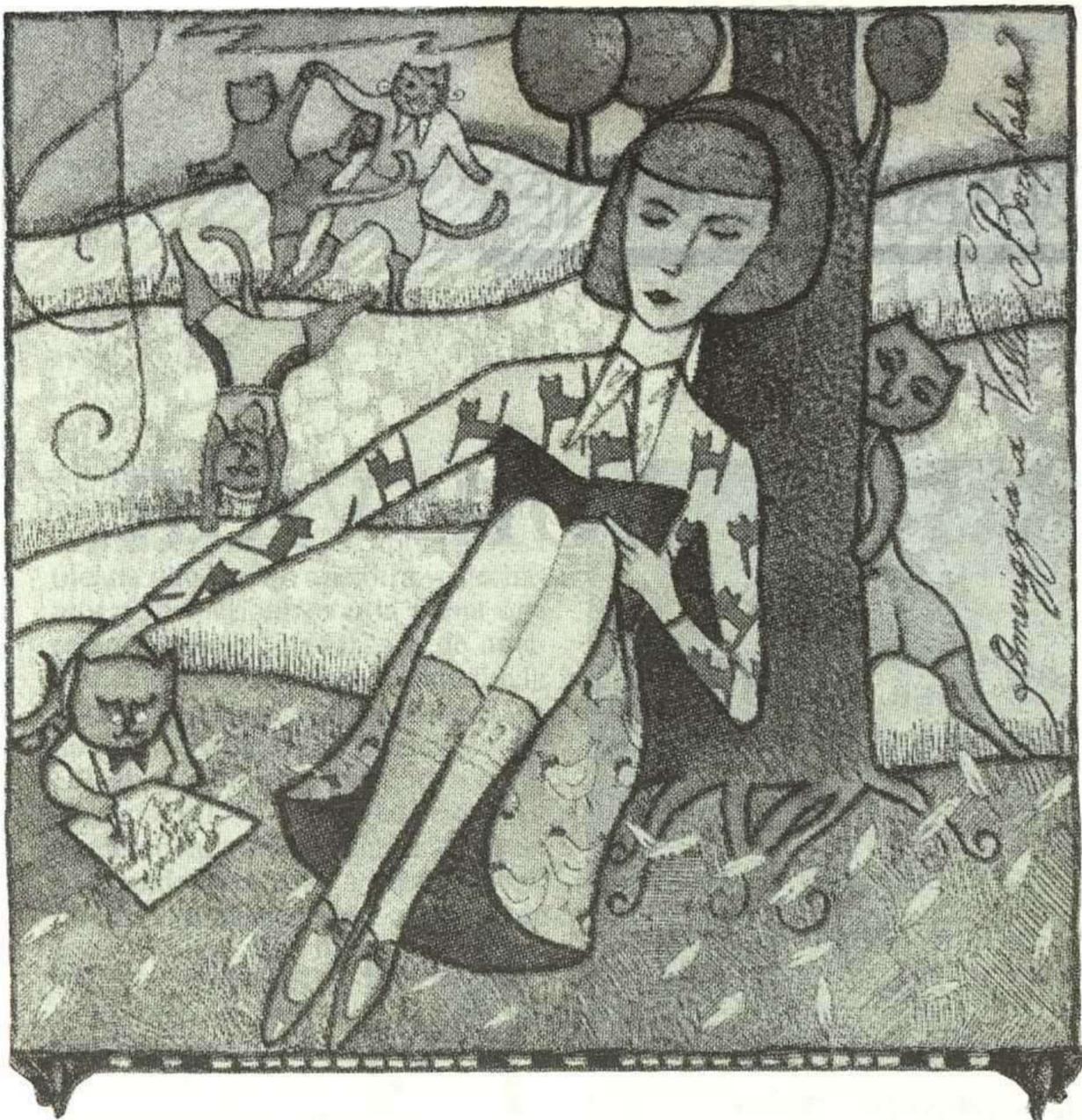
Las actividades realizadas

—En la clase teníamos todos los días una hora dedicada a la narración de cuentos orales, era «la hora del cuento». En ella, tanto yo, como los niños que querían leer y previamente se habían preparado la lectura, leímos cada día en voz alta un capítulo.

—La última historia, la que cuenta el niño, se fotocopió, y cada uno la leyó en silencio. Después la comentamos.

—En el aula existía una editorial. Escribíamos y editábamos libros que formaban parte de la biblioteca de aula. Existían ya dos colecciones: «Serres fantásticos» y «Naturaleza». Surgió la idea de iniciar una nueva colección que se llamaría «Si quieres pasar miedo».

Se inició, pues, todo el proceso de reflexión, escritura y reescritura. La evaluación y autoevaluación fue continua, pero su fin no fue el de calificar, «el poner nota», sino el de mejorar la historia, con el propósito de ser buenos escritores.



LAURA TROVALUSCI.

—Los libros se ilustraron, se encuadernaron, se presentaron, y los autores leyeron sus historias y, por último, el bibliotecario las fichó y... pasaron a formar parte de la biblioteca del aula.

Otras actividades

Pero, evidentemente, son muchas más las actividades que se podían haber realizado con motivo de la lectura de este libro. He aquí algunas de ellas.

- **Exposición de libros de miedo.**

Según el tipo de escuela, es posible que los niños tengan en sus casas libros de miedo que pueden traer a la escuela y así realizar una exposición. Libros que a su vez pueden prestarse a los compañeros, y con los cuales es posible realizar múltiples actividades de animación lectora.

- **Programa radiofónico.**

La grabadora es un aparato con el que cuentan todas las escuelas. Los niños pueden narrar su historia y grabarla. Con ello los niños, al tiempo que utilizan otro recurso técnico, de-

ben, también, incorporar una serie de trucos como son los ruidos, la música, etc.

- **La filmoteca.**

El pase de películas de miedo y el análisis del lenguaje cinematográfico.

- **Dramatizaciones.**

Representaciones de títeres o teatrales de las obras de los alumnos o de otros autores.

- **Carnaval literario.**

Se puede aprovechar este tema para crear un núcleo en torno al cual gire todo el Centro: ambientación de aulas, disfraces, comparsas, etc.

- **Inventión de juegos.**

Los niños inventan juegos de mesa (cartas, ocas, puzzles...). Inventión que supone realizar desde la planificación de la idea, la ejecución (talleres de carpintería, pintura...), la explicación por escrito de cómo se juega (reglas del juego), hasta la lectura de esas reglas por los jugadores.

- **Lectura de diarios.**

Leer la prensa y recortar historias

reales que dan miedo. Comentarlas. Ver la diferencia entre la forma de narrar hechos en los periódicos, y en los cuentos y novelas. ■

* Teresa Hermoso es profesora de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB «Ausiàs March», de Valencia.

Bibliografía

Cassany, D.: *Descriure Escriure: Com s'aprèn a escriure*, Barcelona: Empúries, 1987.

Colomer, T. y Camps, A.: *Ensenyar a llegir, ensenyar a comprendre*, Barcelona: Rosa Sensat/Edicions 62, 1991.

Donaldson, M.: *La mente del niño*, Madrid: Morata, 1978.

Elbaz, F.: «Teachers' Curricular Knowledge in Forth Grade: The Interaction of Teachers, children and texts», *Curriculum Inquiry* 21:3, 1991, pp. 299-320.

Freinet, C.: *Los métodos naturales*, Barcelona: Fontanella, 1970.

Freire, P.: *La naturaleza política de la educación*, Barcelona: Paidós/MEC, 1990.

Giroux, H.A.: *Los profesores como intelectuales*, Barcelona: Paidós/MEC, 1990.

Monaghan, J. y Saul, W.: «The reader, the scribe, the thinker: a critical look at reading and writing instruction», en Popkewitz, T.H. (comp.): *The formation of the school subjects*, Londres: The Falmer Press, 1987.

Smith, F.: *Writing and the writer*, Londres: Heinemann Books, 1982.

Sommer-Bodenburg, A.: *Si quieres pasar miedo*, Madrid: Austral Juvenil, Espasa-Calpe, 1987.

Vygotski, L.: *Pensamiento y Lenguaje*, Buenos Aires: Lautaro, 1968.